La fuerza del hombre

OSCAR LIERA

PERSONAJES:El Doctor Gutierrez(no aparece) , LA ENFERMERA , la paciente, la mamá del doctor, el paciente , el vendedor , alguien . . .

Consultorio médico

LA ENFERMERA:(*A la paciente*)¿Tambien usted es la primera vez que viene?

LA PACIENTE:Sí señorita

LA ENFERMERA:¿Quiere darme sus datos por favor?

LA PACIENTE:Sí señorita , cómo no.

LA ENFERMERA :Escriba aquí: nombre, domicilio y edad.

EL PACIENTE: Ya terminé,aquí están mis datos.

LA ENFERMERA:Bueno,un momenttito,cuando el doctor se desocupe usted sigue.

EL PACIENTE:Gracias.

La mamá:(*A la paciente*)Ay señora,permítame cortarle esa hebra de hilo que le cuelga.

LA PACIENTE:Muchas gracias.

La mamá:Es muy bonita la tela de su vestido ¿dónde la compró?

LA PACIENTE:En los almacenes Gloria.

LA MAMÁ:(*A LA ENFERMERA*)Ay mira tú muchacha,apunta ese nombre y que te diga a dónde derecho queda para que me lleve mi hijo o que me lleves tú , porque quiero comprar una tela de´ésas para llevarle a la Armida Lafarga.

LA ENFERMERA:Ya conozco esa tienda.

LA MAMÁ:(*A la paciente*)Soy la mamá del doctor.

LA PACIENTE:Ay señora,pues mucho gusto.

LA MAMÁ:(*A la paciente*)Usted no es de aquí ¿verdad doñita?

LA PACIENTE:No , ¿se me nota?

LAa MAMÁ:Claro , usted debe ser norteña ; de Chiuhuahua o Nuevo León.

LA PACIENTE:Soy de Chihuahua.

LA MAMÁ:Ya ve , pues somos vecinas ; yo soy de Sinaloa , también mi hijo el doctor . Vine a pasar unos diyitas aquí a la

capital para estar con mi hijo , el doctor , pero yo me enfado mucho en esta ciudad . No conozco a nadie , ni a los que viven junto al departamento de mi hijo. Yo no sé cómo le gusta a mi hijo estar aquí ; ya terminó el estudio . Ay , la gente de aquí es muy cerrada ¿verdad? Aquí la señorita enfermera es de Tabasco , costeña también y alegre , por eso es que vengo acá a platicar con ella. (Al paciente)Espero que usted no se moleste si por si acaso es deste . . . , ¿cómo les dicen? , chilango

EL PACIENTE:No se apure,yo soy de Saltillo.

LA MAMÁ: Ay, pues qué bueno . Así podemos hablar con tranquilidad.

LA PACIENTE:(*A LA ENFERMERA*) ¿Tardará mucho el doctor,señorita?

LA ENFERMERA:No , creo que las personas que estan dentro sólo vinieron a un chequeo preparatorio.

LA MAMA:Ay,pobre la viejita esa ¿verdad? (*A la paciente*) ¿Usted no lo vio entrar?.

LA PACIENTE:No, cuando llegué ya estaba ocupado el doctor.

LA MAMA: Ay, pues tiene quién sabe qué bocio en el cuello, y mire doñita ; le cuelga una papadona como de medio metro . Creo que mi hijo la va a operar . Ay , Dios no me castigue , pero yo creo que esa mujer era mala , o a lo mejor eso es obra de brujería . Mire nomás doñita , así de grande el recaudo que le cuelga.Para mí que está embrujada , y eso se le podría quitar muy fácil ; nomás que ellas tiene que matar un tecolote y sacarle la sangre y luego que se la unten en el bocio ese y que le soben con la panza de un sapo , y para que no se atilinque , le tienen que dar un tecito de ruda con hojas de pantera . Pero mire , ¿gustarle a la viejita que la juerguneen los médicos? Yo no me dejo , ni aunque sea mi hijo ; que papateodoro o de esos nicolases , ni que exploraciones, ni nada . Todos mis hijos nacieron de parto natural , pero con una partera . Yo sí me cuido mucho de todo eso , mire doñita , hace tiempo tenía una úlcera y me la curé con puro cuachalalá , y no me dejé tocar la panza siquiera . Mientras que mi marido quién sabe qué masajes se dejó dar cuando estaba enfermo de la próstata.

LA PACIENTE:Ay sí , a mi me da mucha pena pero ni modo , los médicos tienes, a veces , que ver a una , pues , hasta como Dios la echó al mundo . Ahorita con esa dolencia que tengo aquí , mire , por aquí y aquí en los riñones , ay , es un dolor que me pega y me sube por toda la espalda y a veces no puedo estar ni parada ni acostada ni de ningún modo.

LA MAMA:Igualito sentía yo , igualito . Y mire doñita ; se me quitó rápido con unas jamaqueadas que me dio mi marido con cáscara de limón real, cocidas con fuerza del hombre y aceite quemado. A los tres días de que se estan dando estas jamaqueadas, se orina en una jarrilla y se hierven los orines con hojitas de laurel, frescas las hojitas. Todo eso tiene que hacerse con la luna tierna. Luego los deja una noche que les dé el sereno, y al día siguiente, pa' dentro; se los toma. Esto se hace tres veces, cada vez que cambie la luna, y santo remedio.

LA PACIENTE:Ay, pero tomarse los orines . . .

LA MAMÁ:Qué tiene, son de una misma, qué asco le puede tener, además ni saben a nada.

LA PACIENTE:¿Y las cáscaras de limón deben de estar frescas o secas?

LA MAMÁ:No, no, fresquitas, fresquitas, fresquitas.

LA PACIENTE:¿Cuántos limones?

EL VENDEDOR:(*Entra al consultorio*)Buenos días, disculpe señorita ¿está el doctor . . . Gutiérrez, verdad?

LA ENFERMERA:Sí, está ocupado ¿gusta esperar? (*Asiente con la cabeza y toma asiento.*)

LA MAMA:(*Que no ha dejado de escrutar al vendedor, dice a la paciente*)Pues con unos veinte. ¡Ah! y si le pone grasa de carnero es mejor porque así la manteca se agarra del pellejo. Que la sobe su marido o una mujer que tenga fuerza; allí donde tiene dolor, y duerma con una almohada debajo de la cintura. ¿Tiene marido?

LA PACIENTE:Sí.

LA MAMA:Bueno, pues mientras esté dentro de los días de la curación; tres para la jamaqueada, uno para orinar, otro para tomar la pócima y tres más de dieta duerma usted sola. ¿me entiende lo que le quiero decir?

LA PACIENTE:Ay, mi marido ya ni se acuerda de mí. Por eso ni se apure.

LA MAMA:Pues si lo quiere volver a tener es muy fácil:córtese las uñas y quémelas muy bien hasta que se hagan como un carboncito, eso muélalo muy bien con los dedos y échelo al café y de mí se va a acordar. Lo mejor, no hay otra cosa mejor, ni la famosa mostaza en granos que le echan a los zapatos del marido es tan bueno como eso. Cada quince días, más seguido hacen mal, cada quince días doñita y verá qué bien va a laborear.

LA PACIENTE:Ay, señora, muchas gracias, voy a seguir sus consejos.En cuanto haga la primera toma comienzo a darle las uñas a mi marido.

LA MAMA:Santo remedio , ya lo verá, santo remedio.

LA PACIENTE:(*A LA ENFERMERA*) Ay señorita, pues cancele mi cita con el doctor, voy a hacerle caso a la señora.(*A la mamá*) Muchas gracias señora ¿cuánto le debo?

LA MAMA: Ay mira nomás, no faltaba más que te fuera a cobrar. No m'hijita, no es nada.

LA PACIENTE:¿Y dónde puedo comprar las cosas?

LA MAMA:De eso si no sé nada,porque de aquí no conozco más que la Villita y el Chapultepec mentado, y nomás , ay tú y la Catedral.

EL PACIENTE:Creo que en la Merced hay puestos en donde venden hierbas y oraciones.

LA MAMA:Eso sí m'hijita, no reces nada, ni una oracioncita porque yo ya me di cuenta de que eso no sirve para nada.

EL PACIENTE:Oiga señora, fíjese que yo, a veces, tengo torzones que casi se me saltan los ojos y nada.

LA MAMA:¡Ay! y para que veas.Es cierto que las oraciones no sirven, pero hay un santo muy milagroso que se llama San Martín de Porres y que es muy bueno para esas cosas. Mira m'hijito , un día yo estuve muy mala de los torzones así como tú dices y tomé las cáscaras de plátano con una gotita de candelilla en té, y nada, y luego tomé las ciruelas hervidas con aguamas y nada, entonces desesperada agarré la estampita de San Martín y me la llevé al baño y allí me la pasé por el estómago, y por acá, y por allá, y ayúdame negrito, y ayúdame querido de tu madre, y mira, como si hubiera obrado el milagro; al momento pude y me alivié de inmediato. Me alivié. La Elodia como y no cree en los santos desde que le mataron los policías a su marido, dijo que había sido por el té de nuez moscada con naranja agria que ella me había preparado en la mañana. Y mira, lástima que ya no tenga el santito ese,si no , lo mandaba pedir para regalártelo. Pero después supe que lo que es muy bueno para eso es la leche de chiva hervida con azúcar y limón.

EL PACIENTE:Oiga ¿y qué es bueno para la diabetis?

LA MAMA: El apomo m'hijito; no hay como las cáscaras de apomo.Se toma todos los días en ayunas. ¿Tú tienes diabetis?

EL PACIENTE:No, pero un tío mío, y se ha curado mucho . . . pero no se alivia.

LA MAMA:Pues dile eso, dile que tome la cáscara de apomo, que te lo dijo la mamá del doctor Gutiérrez.

LA PACIENTE:Ay señora cómo sabe cosas.debería de enseñarle todo eso a su hijo, porque mire: no hay como las curaciones con hierbas. Bueno,ya me voy. Señora no sabe cuánto le agradezco.(*A LA ENFERMERA*) Gracias señorita. (Sale)

EL PACIENTE: Pues yo lo que tengo es pinolillo y tos nochera. Ya me han recetado quién sabe cuántos jarabes pero no se me quita.

LA MAMA:¿Fumas?

EL PACIENTE:Ya no.

LA MAMA:¿Cuánto tiempo hace que dejaste de fumar?

EL PACIENTE:Ya va para los cuatro meses.

LA MAMA:Pues mira, todos las noches tómate un vaso de leche con seis o siete cucharadas de miel de enjambre. La leche tiene que estar casi hirviendo .Tómatela lo más caliente que puedas y a traguitos. Luego haces un merjurje de glicerina, azufre y alcohol y te lo untas por fuera en el buchi, santo remedio. En la mañana no te bañes, sino hasta la noche antes de la friega; ¡ah! ponle a la leche unas gotitas de limón.

El vendedor:Señorita, if el doctor va a tardar mucho me doy una vuelta más tarde.

LA ENFERMERA:No, no, ya no tarda nada. Usted sigue del señor. (Señala al paciente)

EL PACIENTE: No,no.Siempre no voy a ver al doctor, mejor voy a hacer la receta que me dio la señora.(*A la mamá*) No me ha dicho en que cantidades tengo que hacer el menjurje que me voy a untar.(*Suena el teléfono*)

LA ENFERMERA:(Contestando)Consultorio del doctor Gutiérrez.

LA MAMA: Mira, para tres sobrecitos de azufre son tres cucharadas soperas de . . .

LA ENFERMERA : (*Al teléfono*)Sí, cómo no, ahorita se la paso. Un momentito por favor.(A la mamá)Señora le hablan por teléfono.

LA MAMA : (Al paciente) Discúlpeme un momentito por favor.(*Al teléfono*)Bueno, sí, sí, como no, claro que ya sé quien sí, sí entonces lo que se te olvidó es la fuerza del hombre, el aceite quemado y grasa de carnero. De nada,de nada. Sí, sí, sí ¿y que tiene? Sí, ¿Cuántos años tiene? Ah, pues está muy chiquito para que le des el palo blanco en vino de ayale, no,no. Es que no le has de haber dicho la edad que tiene el niño. No, no, mira dale la tumbacasa cocida con mucha azúcar de la negrita eh, no le vayas a dar azúcar refinada porque no es buena para remedios. Haces el cocimiento,no ,no, los bracitos, arrancas bien las hojas porque amargan. Bueno, pues haces el cocimiento y dejas que le pegue el sol tres días y se lo comienzas a dar con una cucharadita de café,una antes y otra después de cada comida. Sí, qué bueno que estás apuntando.Sí, sí, pues eso sí que no sé, ¿tu mamá? no pues,tendría que verla Sí, por mí sí; claro que la puedes traer al consultorio. Bueno,sí, mañana; tráela arropada con una cobija. Bueno dile que yo también la saludo y que ya mañana nos conoceremos personalmente. Andale,ándale, no hay de qué, sí, sí, adiós. (*Colgando. Al paciente*)Bueno, pues mira:amasas bien todo eso y lo echas en un pomo y lo tapas. Cuando te lo vayas a poner sacas un poco y le echas un chorro de alcohol y te lo enjarras bien.

EL PACIENTE:Señora, pues muchas gracias, voy a seguir al pie de la letra sus consejos y le voy a decir a mi tío que comience a tomar las cáscaras de apomo.Gracias. (*A LA ENFERMERA*) Hasta luego señorita, gracias.

LA MAMA:Andale m'hijito, que te vaya muy bien. (*Al vendedor*) ¿Usted también viene a consultar?

EL VENDEDOR: No señora, soy representante de los laboratorios Esculapius de México, somos fabricantes de las mejores medicinas de patentes nacionales y extranjeras. Por cierto que estoy admirado con todo lo que usted sabe de remedios caseros; que dicen que son los mejores.

LA MAMA:Los mejores, sí señor. Soy hija de hierbero, y no me apena, a mi hijo el doctor . . . soy la mamá del doctor Gutiérrez, no le gusta que lo diga y mire usted, todo lo curan las hierbas, hasta la mala suerte.

El vendedor:Ahora hay medicinas excelentes; casualmente traigo aquí un gran descubrimiento. Ha aparecido una medicina que cura la artritis, se trata de la heptaciliurilinatrin 317. Ha sido descubierta en un laboratorio de los Angeles, California, entró al mercado hace apenas dos meses y ya está en México.

LA MAMA:Pues mire usted, cómo andan de retrasaditos los gueros de plásticos, porque los indios de mi tierra desde cuándo que curan eso con ajo y flores de zempoalzúchitl.

El vendedor:¡Ah, eso debe ser!Con razón ahora todods los días llegan al laboratorio las carretadas de flores de ésas, en los escritorios siempre hay un florero lleno y las secretarias están obligadas a llevar una flor en la cabeza.

LA MAMA:Ya lo ve, no hay nada nuevo bajo el sol. Y usted, en lugar de andar vendiendo esos venenos embotellados, deberia de poner un puesto de hierbero por aquí cerca , para que yo le mande mis pacientes; así yo puedo venir todos los días al consultorio y no me enfado sola en la casa, todo el día trepada allá en el sexto piso sin saber qué hacer.

El vendedor:No creó que pueda hacer eso, porque yo no nací para jefe; siempre me lo dijo mi madre. Pero sí, ya no quiero seguir trabajando para los laboratorios, porque hay muchas sinvergüenzadas en eso de las medicinas.Y la verdad, la verdad ya me estaba hartando.A mi me gusta cambiar de trabajo seguido porque así aprendo muchas cosas.Nomás que en todas partes hay sinvergüenzadas, señora. (*A LA ENFERMERA*)Señorita,por favor no me anuncie con el doctor, gracias y buenos días.(*Sale*)

LA ENFERMERA:Ay, señora, pues a mí me da mucha pena,pero fíjese que tengo un fuerte dolor de cabeza desde hace días y no se me ha quitado con ningún analgésico. ¿Que podría tomar?

LA MAMA:Ay m'hijita,nada más fácil : se ponen dos garbanzos mojados de alcohol en los oídos y se da un masaje en la cabeza. Anda , ve a comprar los garbanzos y yo te doy el masaje.

La enfermera:Bueno, ahorita vengo.(*Sale.Entra alguien que no habla*)

LA MAMA:¿Qué desea? ¿Viene a ver al doctor? (*El tipo le hace señas de que no puede hablar.*) ¡Ah! no puede hablar . . . (*Le dice mientras trata de hacerle entender con las manos*) Claro, no habla; pues mire, lo que seguramente tiene es una obstrucción en la garganta y eso se le puede quitar con cocimiento de pitayas, biznaga, raíz de cardón, y miel de caña: todo se pone a cocer a fuego lento, hasta que haya espesado muy bien, entonces toma usted . . .

(EL TELON se ha venido cerrando antes de que Prudencia del Socorro Márquez de Gutiérrez sepa que el sordomudo que acaba de llegar había salido de un cuento de Armando Guerra y que no era riesgoso imaginar que lo había contratado la CIA para [illegible]leger a los laboratorios gringos.)

OSCAR LIERA

Dramaturgo mexicano nació en Culiacán, Sinaloa. En 1968 se trasladó a la ciudad de México donde inicia estudios estudios de actuación en la Escuela Teatral de Bellas Artes. En la UNAM realiza estudios de licenciatura en letras hispánicas y maestría. En su ciudad natal presentó algunos espectáculos teatrales con textos ajenos, actividad que le sirvió de motivación para crear su primera obra: *María*. A partir de 1968 con lo ocurrido en Tlatelolco, consolida su actividad teatral.

Liera es considerado como un dramaturgo de una gran conciencia social. Su prolífera producción literaria se ha dividido en dos épocas, la primera que abarca de 1975 a 1979 y la segunda de 1979 a 1989. Entre otras obras podemos mencionar las más relevantes: *Cúcara y Mácara, El jinete, Las Ubarri* (1975) *Los caminos solos* (1980) *Las juramentaciones* está considerada como la mejor obra durante 1983.

Llanto y clamores populares

CRISTINA PACHECHO

La mañana del 24 de diciembre la ciudad está semidesierta. En la Alameda aparecen los foros de paisajes nevados, los renos de cartón, los Santacloses con vientre de hulespuma. Los transeúntes que van por avenida Juárez y Madero avanzan en silencio o se detienen frente a los puestos de periódicos. Se escuchan comentarios desalentados y protesas cuando alguien lee un encabezado que anuncia: "Para enero más aumentos".

En el Zócalo, el sol invernal ilumina el manto tricolor de la bandera y arranca pálidos reflejos a los adornos con que pretende simularse el espíritu festivo de la Navidad. Frente al árbol y las velas gigantes desfilan, protegidos con muy pobres y desiguales ropas de abrigo, los vendedores de todo y nada: desde los que ofrecen una fayuca miserable hasta los que pregonan juguetes y chucherías inspiradas por esa forma del ingenio mexicano que es la necesidad. Los vendedores de lotería cantan la magia de los números, mientras una pareja de adolescentes levanta un cartel donde un Santa Clos enflaquecido pide a gritos: "Moratoria a la deuda".

Los vendedores ambulantes se mezclan con los mendigos: hombres y mujeres que hasta hace poco eran obreros, trabajadoras domésticas, prestadores de servicios. Todos ellos son víctimas de los "reajustes" en el presupuesto del gobierno, del taller, de la fábrica, del comercio, de la oficina. Del salario mínimo, la caja de ahorros, la despensa, la ayuda para la renta, pasaron abruptamente al préstamo, el empeño, la súplica: "Señito, señito, algo para mi Navidad".

Año del desempleado

El desfile de menesterosos es infinito en el Zócalo donde Emmanuel recibirá el año nuevo 1987 con un concierto anunciado mediante inmensos carteles. La estrella archimillonaria de Televisa cantará precisamente en el sitio donde hace más de cincuenta años se reúnen los subempleados, los trabajadores que ofrecen sus habilidadades y su experiencia al mejor postor. Ellos también darán la bienvenida a 1987, pero lo harán entonando en silencio el coro de la última esperanza escrito en sus letreros: "Electricista", "Pintura y resane", "Albañil de tabique", "Plomería y gas", "Yeso, tirol y pintura", "Especialista en azulejo".

Estos trabajadores se concentran a un costado del atrio de Catedral. Desde su observatorio lo miran todo: los grandes automóviles de los funcionarios que acuden presurosos a Palacio, los burócratas, los comerciantes, los que entran precipitadamente al templo o al Monte de Piedad, los que simplemente deambulan para huir de la pobreza y la soledad a que están condenados en habitaciones sombrías, rentadas a precio de oro en sótanos y azoteas.

La quietud y el silencio de los trabajadores se rompe en cuanto se aproxima algún posible cliente. "Andele, abuelo, allí están buscando un pintor. Póngase abusado". Todos se mantienen atentos al intercambio de frases entre el solicitante y el maestro pintor. Se escuchan cifras, detalles, regateos y luego la frase que se repite a lo largo de toda la mañana: "No quiso, no le atoró, que dizque porque se le hizo muy caro". Los hombres se ríen para protegerse del desencanto, intercambian bromas a fin de hacer menos tediosa la espera y al fin, amablemente, acceden a concentrarse en la esquina del atrio cuando me acerco a ellos para preguntarles cómo despedirán 1986 - Año del desempleado- y en qué forma recibirán 1987: "Pos fregados, ¿cómo quiere que vayamos a recibirle?"

Nadie nos ayuda

El primero que accede a conversar conmigo es don Delfino Juárez Ramírez, albañil especializado en yeso y resanes. Los ojos oscurísimos, de una intensidad abrumadora, denotan gran inteligencia. En los labios muy delgados se dibuja siempre una sonrisa que expresa ironía, sarcasmo y a veces desencanto.

-No esperaba encontrarlos aquí hoy. 24 de diciembre, día en que casi todos los capitalinos están de vacaciones.

-Estamos aquí porque tenemos necesidad de trabajar. ¿Qué se le hace? Mañana mismo, 25 de diciembre, puede que sigamos aquí. ¿Qué nos queda? Tenemos necesidad.

-¿Cuánto tiempo lleva de ofrecer sus servicios?

-Como usted sabe, esto de que vengamos aquí a ofrecer nuestro trabajo es tradición, de muchos años. Yo fui casi de los primeros en llegar pero hay otros que aparecieron antes de 1945, fecha en que yo comencé a venir. Entonces era presidente el general Avila Camacho.

-¿Dónde se ubicaban entonces?

-Al principio nos permitían quedarnos enfrentito de Palacio, luego nos ordenaron pasar al lado de Seminario y hará como un año que nos situaron aquí, frente al Monte de Piedad.

-¿Es usted capitalino?

-No. Nací en Puebla. Allá fui lo mismo que acá; artesano. Yo digo que soy artesano porque eso de "soy albañil" se oye muy feo. En mis papeles, sean de lo que fueren, donde piden que especifique mi ocupación pongo siempre la palabra "artesano".

-¿Pero usted es maestro albañil?

-Sí, pero no me gusta ponerme albañil porque entonces la gente dice: "Ah, éste es un pinche macuarro cabrón". Y es que sabemos que cuando la gente nos quiere criticar nos dice "macuarros".

-¿Qué significa exactamente esa palabra?

-Albañil de tercera; y eso pos tampoco.

-¿Por qué salió de Puebla?

-Por la paga. Hay trabajo pero le pagan a uno muy poco dinero, muy barato. Yo me vine para acá con la esperanza de ganar un poquito más. Imagínese que allá por pintar un metro cuadrado me pagaban veinticinco centavos. En cambio acá, tres pesitos por lo menos.

-¿A cómo le están pagando ahora el metro cuadrado de pintura?

-Cuatrocientos, quinientos pesos... depende.

-Éste es un buen sitio para ofrecer sus servicios no sólo porque transita mucha gente, sino porque están junto a Catedral y a Palacio.

-¿Y con eso, qué ganamos? Aquí nadie nos ofrece ayuda: ni los curas ni los políticos. Nosotros nos rascamos con nuestras propias uñas.

El peso se hizo chiquito

-¿Ha trabajado en alguna empresa?

-Sí, cómo no. He trabajado por temporadas para la ICA. Vamos allá y si hay trabajo nos dan. También me han contratado en Ladisa.

-¿Cuánto le pagan las constructoras?

-Unos quince mil pesos por semana. ¡Aquí, cuando hay suerte, podemos sacar hasa tres mil diarios!

-¿Quiénes solicitan sus servicios?

-Personas de todas clases sociales: tanto el pobre, que quiere darle una resanadita a su cuarto o a su casa, como el rico que desea componer su residencia.

-¿Quiénes regatean más?

-¿Cómo que quién? Pos los ricos. Los pobres no regatean. Los ricos sí, porque les sobra el dinero y por eso les da lástima pagar. Un pobre, en cambio, nunca pone pretextos. Todo lo acepta y no anda con que "ay, ¿por qué tanto?, ¿por qué tan caro?" Pero esto no es raro sino ley de la vida. Si un pobre la pide limosna a un rico le dará, si acaso, veinte centavos. El pobre, en cambio, le dará cincuenta, cien pesos porque comprende lo que es la necesidad.

-No hace mucho que con cien pesos podíamos comprar tortillas, pan, huevos.

-Uy, ahora, ¡dónde! Cada día cuesta más trabajo ganar el dinero y cada vez se nos hace más chiquito. Mil pesos de hoy son como veinte centavos de antes. Pero como quiera que sea, el trabajo siempre vale.

Esconder nuestra pobreza

-¿Qué le ha parecido 1986?

-El peor año de todos. Estamos muy amolados, hay mucha crisis y para colmo no está buena la chamba. Todo vale mucho dinero: el pan, las tortillas, de modo que ya ni eso podemos probar. Pero eso no lo entienden los poderosos, los políticos, que no se apiadan de la gente. Ni nos ven, con eso le digo todo.

-Ellos, al ir a Palacio, tienen que verlos aquí, batallando, sufriendo para conseguir trabajo.

-Los políticos sólo nos miran cuando va a llegar alguna visita importante, un presidente de otro país. Entonces vienen

y nos retiran de aquí para que no se mire feo el paisaje, para esconder nuestra pobreza. No nos persiguen, ciertamente, y sólo dos días al año estamos en la obligación de dejar libre este sitio: el 20 de noviembre y el primero de mayo.

-¿Desde qué horas llegan aquí?

-Desde las siete de la mañana y nos vamos hasta que de plano ya no hay esperanzas de que llegue clientela. Después del medio día es muy difícil que nos caiga trabajo...

-Pero aun cuando haya días en que nadie lo contrate, usted tiene gatos: transporte, comida, ropa...

-Para llegar aquí gasto veinte pesos por viaje. Al día son cuatro o cinco. Y en la comdia lo menos que se me van son ciento cincuenta pesos, lo que vale un taco. Ya si quiero comer algo mejorcito en algún restorán, tengo que pagar dos mil; pero ¿de dónde voy a sacarlos? Cuando bien nos va, ganamos tres mil al día; ni modo de gastarme más de la mitad en comer... Hoy en día, trabajando casi no se gana. Los pobres apenas vamos saliendo, vamos saliendo.

-¿Cómo cree que sea ahora la vida de los ricos?

-¿Pos cómo? Buena, se la pasan unos haciendo sus negocios y otros robando. Al gobierno no le importa nada de esto, ni piensa en ayudarnos de ninguna manera. En estos momentos era para que se pusieran comedores públicos para la gente más pobre, todavía más pobre que nosotros, la que ya de plano no puede comprar sus alimentos en ninguna tienda porque en todas se vende carísimo.

-Pero existen los almacenes de la Conasupo.

-Sí, son muy buenos para el que tenga dinero para comprar. Quien no tiene, ¿qué beneficio saca con esas tiendas? Ninguno.

Cómo viven los pobres

Don Roberto Pantoja, que ha escuchado nuestra conversación, se aproxima y pide intervenir:

-Y esas tiendas tampoco las hay en todas partes. Mire, yo vivo en la colonia Central Michoacana y no hay una sola tienda Conasupo.

-Tengo entendido que las instalan cuando hay un mínimo de población.

-En la colonia donde está mi casa vivimos unas quinientas familias. Échele cuentas. ¿No valdrá la pena tener una Conasupo allá? Pero para qué le cuento que tampoco hay un centro médico, ni casetas de teléfono, ni un puente peatonal para que atravesemos la avenida Central. A cada rato hay atropellados que muchas veces pasan a ser muertitos precisamente porque no hay un teléfono de donde llamar a las cruces... No sabe lo que es vivir allí, sobre todo para los niños, para los ancianos.

Las mujeres también sufren: salen a las cuatro y media, a las cinco de la mañana, a buscar su leche y no es raro que alguna aparezca atropellada, en la avenida Central, con sus cartones de leche todos regados por el suelo.

-Don Roberto, usted también ofrece sus servicios de albañil.

-Los ofrezco, pero ¿qué me gano con eso? Casi no hay trabajo. Una de las causas es lo mucho que han subido los materiales de construcción.

-Se supone que a raíz del temblor se instalaron los famosos "parques de material" donde se encuentra todo más barato.

-La verdá, no los he visto. Si usted sabe de alguno en donde el millar de tabique cueste menos de veinte mil pesos, no deje de avisarme... Y déjese de que todo esté caro: casi lo peor es que no hay orden en los precios. En una misma cuadra puede haber dos expendios en que la tonelada de cal tenga una diferencia de precio de trescientos pesos. No hay control ni en esto ni en la calidad. Vea nada más la varilla: no está bien reforzada... Eso lo saben muy bien las autoridades que luego se hacen las asombradas porque se nos caen las casas. La pintura viene floja, el cemento no agarra...

-¿Cuánto tiempo más pasará hoy aquí, esperando que caiga algún cliente?

-No, yo ya me voy. Quiero llegar a mi casa para que mi señora haga un ponchecito con este puño de jamaica y estas uvitas que compré. Mire, en esta cosa de nada se me fueron mil pesos.

-¿En su colonia hicieron alguna posada?

-¿Con qué? No alcanza el dinero para comer, menos para comprar una piñata a la que hay que meterle cinco, diez, quince mil pesos de fruta cuando menos.

El lujo de los frijoles

-Por lo tanto, esta noche no llegará a su casa Santa Clos.

-Por principio de cuentas déjeme decirle que Santa Clos no es más que un agente de ventas, el mejor aliado de las casas comerciales. Si algo voy a darles a mis hijos esta noche será alguna cosa de cenar. Que se conformen con que sean frijoles calientitos cuando mucho. Y fíjese lo que son las cosas, si uno se pone a pensar se da cuenta que aun un platillo tan pobre es ya un privilegio en estos tiempos. ¿Usted sabe la cantidad de gente que no tendrá nada para comer esta noche? Si el gobierno hubiera pensado en eso, si realmente le importara el pueblo, habría instalado unos comedores públicos en sitios estratégicos, en las colonias más marginadas, en las cercanías de terminales y estaciones adonde llega tanta gente de la provincia con la esperanza de ganar unos centavos. Algunos de esos hombres y mujeres recién llegados tal vez vengan aquí a buscar trabajo. Quién sabe.

-¿Y aquí puede ofrecer su trabajo toda persona que lo desee?

-Pues sí, siempre y cuando demuestre que conoce el oficio y que es honrada. Porque desgraciadamente, justificados en la crisis y lo que usted quiera, no falta algún tipo que se cuele aquí, lo contraten, robe en el domicilio o en la empresa donde lo ocupan, y se amuela porque ya no vuelve a aparecerse aquí, pero también nos perjudica porque luego mucha gente dice: "Los que se ponene a un costado de Catedral son malos trabajadores, son ladrones". Y francamente, no está bien que paguen justos por pecadores.

El auge de la crisis

-¿Cómo se identifican ustedes?

-Con las credenciales que nos dio la Delegación Cuauhtémoc. Así que las personas que nos contratan, pues ya saben que pueden pedirnos identificación.

-Don Augusto, ¿cuántas horas pasa usted aquí diariamente?

-Llego a las siete y me voy, igual que mis compañeros, cuando ya no hay esperanzas.

-¿Lee mientras tanto?

-Pues sí: *El Esto, La Prensa*. Lo tomamos como una distracción, aunque es difícil distraerse leyendo las crisis de la ciudad, las noticias de las devaluaciones, las alzas, los crímenes. Fíjese, en todo eso habían de pensar las autoridades cuando comienzan con que quieren quitarnos de aquí, que porque obstruimos el paso, que porque afeamos la plaza. Puede ser, pero ¿no sería peor que anduviéramos armados, tratando de robar el dinero que aquí ganamos honradamente, gracias a que tenemos un oficio? Yo digo que sí, ¿no piensa usted igual?

-Y usted que lee el periódico, ¿cómo ve la crisis?

-Es lo único que va en auge en el país.

-Se dijo que a los trabajadores de la construcción los había beneficiado el trabajo reconstructor que se inició después del terremoto. ¿Es verdad?

-En parte sí, proque hemos trabajado con las constructoras pero la verdad es que a quienes benefició el terremoto fue a los contratistas y no a nosotros.

-De modo que ha trabajado usted en las ocnstructoras.

-Estuve trabajando en el Departamento de Supervisión de Integración de Proyectos y Construcciones (IPC), que controlaba a los contratistas para que emplearan buenos materiales. Allí trabajé de ayudante pero no me gustó porque le pagaban a uno muy poco y le exigían mucho. Por setenta y cinco mil pesos mensuales querían que trabajáramos hasta tiempo extra. Los sábados se suponía que terminabamos nuestro horario a la una de la tarde, pero la verdad es que nos obligaban a fletarnos hasta las nueve de la noche.

La peor Navidad en México

-¿Y cómo ha visto el mes de diciembre?

-Apagado, tristón...

-Sin embargo, ha habido festejos populares y, pese a la crisis, se pusieron adornos y foquitos de colores.

-Pues sí: hay focos, adornos, piñatas. Todo eso seguramente costó mucho dinero -tanto o más que los adornos gigantes que están aquí enfrente, en el Zócalo-. Yo pienso que, según como están las cosas, ese dinero debieron usarlo en comprar cobijas, zapatos, suéteres para los niños que viven en colonias marginadas. Eso los hubiera hecho más felices que estos adornos, de los que a lo mejor no han podido disfrutar. Mire, si en estos momentos el PRI mandará hacer unas cobijas con el emblema del partido para repartirlas ente los pobres, yo creo que todos las hubiéramos recibido con gusto. Yo, por

lo menos sí me cobijaría a gusto con ella.

-¿Y por qué menciona usted precisamente al PRI? Hay otros partidos.

-Se lo puse de ejemplo proque es el que más se ve, es decir, el que más gasta en propaganda. Caray, si en vez de hacer carteles y volantes y cosas de ésas, empacaran comida y prendas de abrigo, ahorita sí que ganaban votos a pasto... Pero el PRI ni ningún partido nos ayuda. Ahora, la verdad, ¿cuándo lo han hecho?

La política del desperdicio

Alto, corpulento, el rostro sombreado por la visera de su cachucha, José Manuel Ríos Ruvira pide la palabra:

-Ah, cómo no. Sí lo han hecho. Yo me acuerdo que hace como nueve años llegaban unos camiones por allá, por mi colonia, para regalarnos leche, arroz, pan.

-¿Quién les hacía ese obsequio?

-Me imagino que la delegación, pero ahora nada... ni siquiera adornos navideños. Por cierto, en vez de que me dé gusto ver los que hay por allí, me da tristeza porque pienso que al ratito estarán en la basura sin que hayan beneficiado a nadie, ni a los que los vimos porque la verdad están bien chafas. Pero esto no es raro porque aquí se sigue siempre la política del desperdicio. Mire por ejemplo ese cartel -"Alegría decembrina en la ciudad. Gran posada en el Zócalo los días 20 y 21 a las 18 horas"-, al ratito lo retiran y lo botan. ¿Usted cree que nos hizo muy dichosos eso de ver que existe la "alegría decembrina"? No. Más dichosos nos hubiéramos sentido si ese dinero lo hubieran empleado para traernos algo de tortilla, de pan... Y volviendo al tema del desperdicio: ¿usted sabe que hay comerciantes que prefieren tirar sus mercancías antes de ponerlas más baratas? Y como eso está todo. Le pongo por ejemplo el adoquín donde estamos parados Ya lo van a cambiar, y eso que hace poquito que lo pusieron nuevo.

-¿Y para qué lo cambian?

-Quién sabe. Puede que para dar trabajo.

-¿A ustedes, por ejemplo?

-Uh, bueno fuera... No, a nosotros esas obras nunca nos benefician porque el DDF tiene a sus trabajadores. Deveras que cae mal hablar de todas estas cosas ahora, en plena Navidad... quizá la peor de cuantas hemos vivido.

Irás y no volverás

-¿Usted siempre ha trabajado como maestro albañil?

-Una temporada. Por lo mismo que aquí no había trabajo nos pasamos al norte. Sin papeles. Cruzamos la alambrada por Baja California. Nos fue tan mal que ya no me quedaron ganas de volver. Fue horrible andar todo el tiempo escondiéndose de la migra. También fue inútil porque al fin nos agarraron y nos metieron a la cárcel tres meses. Allí nos pusieron a trabajar a cambio de un dólar con cincuenta diarios. Dios Santo, si usted supiera cuánto sufrí.

-¿Cuál era la mayor causa de su padecimiento?

-La nostalgia de la tierra y la imposibilidad de comunicarme con otras personas porque yo no habio nada de inglés... Y lo peor de todo fue que al final, después de tantas desdichas y problemas, regresamos a la tierra más pobres y con la cola entre las patas... Y a comenzar de nuevo, desde cero, proque no hay otra. Puede hacerlo porque entonces yo era soltero: sin mujer y sin hijos, pude agarrar trabajos aunque no me dieran mucho dinero. Hoy es distinto: tengo familia y aquí la cosa está cada vez más fea.

-En estas condiciones, ¿volvería usted a los Estados Unidos?

-Nunca, jamás de los jamases. Yo soy de Zacatecas, el estado que casi manda más gente al norte. Yo creo que se debe a que la tierra por allá es muy árida.

-¿Sería una solución para usted regresar a su tierra?

-Si huiera oportunidad, sí; pero no hay. Fíjese, yo nací en Villanueva -el sitio de donde es también Antonio Aguilar- y me crié en la Hacienda del Tigre. Pude trabajar allí porque en la región contábamos con tres pozos muy buenos. Pero de repente llegó la Secretaría de Recursos Hidráulicos porque se le ocurrió poner arriba del cerro un tanque muy grande, subir el agua desde los pozos y repartirla en los ranchos. Pero sucede que abrieron una zanja, un pozo muy grande y con eso lo único que ganaron fue que el agua se colara para abajo y jamás volvimos a beneficiarnos con aquellos pozos... Así que mejor me quedo en la capital, donde hay chance de tener trabajo, aunque sea poco...

-¿Gana para ir viviendo?

-Digamos que prefiero sufrir pobrezas en mi tierra que en los Estados Unidos proque aquí, aunque sea comiendo